

## **LA VIRTUALIDAD Y LA MODIFICACIÓN DEL VÍNCULO COMO ASPECTOS ESENCIALES EN EL ANÁLISIS DE SUBJETIVIDADES CONTEMPORÁNEAS**

**YVON CARRILLO ASCENCIO \***

\*Licenciatura en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recepción: 1 de Junio de 2015 / Aceptación 1 de julio de 2015

### **RESUMEN**

Este artículo es una introducción al análisis de las subjetividades contemporáneas, que incipientemente se manifiestan de forma particular en las nuevas generaciones. Se toma como principal eje el concepto de vínculo de Pichon Riviere, estructura que en cierta medida se ve concernida por la fuerte presencia y desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC), así como la inmersión de los jóvenes en las redes sociales y el Internet. Se introducen también nociones de representación y performatividad, ya que están estrechamente relacionadas con el entramado de fantasías y deseos de acompañamiento, sentido y anclaje ante un mundo fragmentable y en constante cambio.

### **PALABRAS CLAVE:**

Internet, redes sociales, vínculo, subjetividad, jóvenes, generación milenio.

## **ABSTRACT**

This article is an introduction to the analysis of contemporary subjectivities, which incipiently manifest particularly in the younger generations. It takes as its main focus the Pichon Riviere's concept of bond, a structure that looks somewhat concerned by the strong presence and development of new information and communication technologies (ICT) and immersing young people in social networks and Internet. Also notions of representation and performativity, are introduced because they are closely related to the fantasies and desires of accompanying, sense and anchoring to a fragmenting world and changing.

**KEY WORDS:** Internet, social networks, bond, subjectivity, youth, millennial.

## **RÉSUMÉ**

Cet article est une introduction à l'analyse des subjectivités contemporaines, qui naissante manifeste notamment dans les jeunes générations. Il prend comme objectif principal le concept de la Pichon Rivière de lien, une structure qui est quelque peu préoccupé par la forte présence et le développement de nouvelles technologies de l'information et de la communication (TIC) ainsi que l'immersion des jeunes dans les réseaux sociaux et l'Internet . Notions de représentation et de performativité aussi, sont introduits parce qu'ils sont étroitement liés aux fantasmes et désir de se sentir accompagné, trouver un sens et d'ancrage à un monde en constante évolution et de la fragmentation

**MOTS CLÉS:** Internet, réseaux sociaux, lien, subjectivité, jeunesse, millénaire.

El entendimiento de la subjetividad no puede dejar de lado la comprensión de un contexto histórico social que juega un papel significativo en y entre las personas. Hacer referencia a subjetividades contemporáneas implica tener puesta la mirada en una generación que se desarrolla y cambia vertiginosamente en un contexto de un acelerado desarrollo de tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), es decir, en la era de la conectividad.

Si bien, las generaciones siempre cambian, desde hace algunos años atrás se ha observado un salto cualitativo en lo generacional. Se trata de una macro generación que fue plantada en este entorno donde florecen cambios, avances en las nuevas tecnologías de información y comunicación. En el ámbito de la comunicación, la mercadotecnia y publicidad se refieren a ella como generación del milenio, los *Millenial* [1] o también conocidos como nativos digitales [2] y se trata de jóvenes nacidos en el período de transición del milenio, desde la última parte de la década de los 90 hasta los primeros años del nuevo siglo. Se trata de adolescentes y jóvenes que han sido socializados, desde las primeras fases de su desarrollo humano, mediante las tecnologías digitales. Hasta el momento no se puede asegurar que en esta generación la subjetividad sea otra, algo diferente, pero sí se puede suponer que hay nuevos matices en ella que vale la pena considerar.

Lo subjetivo ineludiblemente tiene como uno de sus ejes teóricos el “vínculo”. Esta es una noción básica en tanto que la construcción de la subjetividad se da justo en ese encuentro con el otro, o lo otro. Tal contacto se ha denominado vínculo. De acuerdo a su definición, el vínculo se da simultáneamente como una organización inconsciente constituida por dos polos (dos yoes; o un yo y un otro) y un conector o intermediario que los liga. Para Pichon Riviere, más que un proceso, el vínculo es una estructura montada en un entramado fantasmático que se produce entre los yoes. Por lo que es concebido el mundo interno como la reconstrucción de la trama vincular en la que emerge el sujeto

[3]. Este sujeto pichoniano es activo, creativo, transformador de su contexto sociocultural y el vínculo constituye la manera particular con que un sujeto se conecta o relaciona con otro creando una estructura particular para cada caso y cada momento.

El vínculo, de este modo apunta a una noción de extraterritorialidad, es decir no se depende de condiciones espaciales para tenderlo/entenderlo. La plataforma sobre la cual se establecen las relaciones intersubjetivas es la base de necesidades en las que interviene la fantasía inconsciente.

El entorno virtual -en donde se desarrollan y se desenvuelven los nativos digitales, mejor aún, las generaciones precedentes que también hacen uso de las TICs gran parte de su tiempo- constituye un campo fértil para las fantasías inconscientes por la facilidad con la que se establecen relaciones, contactos o vínculos afectivos con los demás prescindiendo del contacto corporal.

Hanlon señala que el medio se presta a rápidos e impulsivos por escrito, no hay voz, no hay evidencia de una mano humana, el objeto de la comunicación es un extraño por lo que las personas se están enamorando de las fantasías, de sus propias imágenes proyectadas. Los navegantes encuentran en esta plataforma un lugar donde la mirada no censura, puesto que es una mirada que no puede ver, como por ejemplo en los chats donde ellos encuentran una posibilidad de expresar lo que se es o lo que se quiere en un lugar donde el otro siempre está presente, es decir, siempre hay otro disponible [4]. A propósito de las fantasías comenta Sarena que en la red nunca hay soledad, y eso para los jóvenes profundamente motivados a entrar en contacto, es un signo de atracción suprema. Allí se encuentra la posibilidad de crear un avatar [5] un personaje con todas las características particulares e importantes que siempre se han deseado, haciéndolas “reales” en lo virtual. Se puede decir que se vive a través de ese personaje virtual que se crea y que establece contacto con otros más.

Una posible preocupación en el montaje de la subjetividad en las redes sociales digitales es señalada por García Rebollo, quien alude a la concepción del *otro*. Es decir, un otro que cada vez se virtualiza más en la experiencia cotidiana. El otro como un ente reducido a imagen y palabras, signos, colores y un par de ideas, la mayor parte de las veces superficiales [6]. El autor refiere entonces a una alteridad donde las experiencias “sociales” son cada vez más epidérmicas, virtuales y literalmente “a distancia”, en donde muchas de las veces no se “conoce” realmente al otro, sino que la relación es fría y se queda en un número más en la popularidad y cantidad de amigos que se posee en Facebook, desconociéndolo en su profunda otredad humana. O como señala Bauman, este tipo de amistades conlleva a una fuerte tendencia al aislamiento social real, es decir, aquel que implica un contacto físico [7].

De acuerdo a este tipo de críticas, se podría estar tentado a afirmar que la vida que llevamos en la red absorbe a los usuarios y obstaculiza o complica las relaciones con la gente fuera de ella. No obstante, hay que cuidarse mucho de no generalizar; porque quizá los usuarios no sustituyan el “estar afuera” con amigos por el estar “adentro con la computadora”. Más bien, este tipo de dinámicas son un fenómeno de gran plasticidad y dinamismo que vale la pena comprender.

Reflejo de la desmodernización que atraviesa, esta generación no se adecua a definiciones sólidas, estructurales o esencialistas. Dicho concepto es traído a la luz por Touraine, quien explica que a través de la desinstitucionalización y la desocialización, las instituciones, como la familia o la escuela, están perdiendo su estructura clásica y comienzan a desaparecer normas y valores sociales. Ahora se vive en un mundo de mercados, de comunidades y de individuos, no en un mundo de instituciones. La modernidad se desarrolló tanto que la sociedad disminuyó el control sobre sí misma y se rompieron los controles sociales y culturales que la regulaban [8]. Por eso, aludiendo la pérdida de rigidez de toda estructura sólida en el mundo contemporáneo, se retoman aquellas ideas de Bauman acerca de tiempos líquidos, amor líquido [7] y vale pensar

“vínculo líquido”. La discusión central es: Si el entramado vincular es ante todo una estructura ¿cómo se modifica el vínculo en el contexto de la virtualidad tecnológica y desarrollo de las TICs? ¿Se está ante un fenómeno desestructurante, reestructurante de lo vincular?

Para Pichon Riviere el vínculo es, por definición, cambiante a través de la historia. Hay historia porque cambian los vínculos [3]. Bauman también una década atrás ya empezó a dar pistas al referirse a vínculos ondulantes, espumosos, resbaladizos, con lo cual se bosquejan formaciones vinculares que se inclinan hacia lo amorfo. De hecho, indica que cada vez hay menos relaciones y cada vez más *conexiones*: “Por más arduamente que se esfuercen los desdichados buscadores de relaciones, esa idea sigue cargada de amenazas y premoniciones sombrías: transmite al mismo tiempo los placeres de la unión y los horrores del encierro. Quizá por eso, más que transmitir su experiencia y expectativas en términos de relacionarse y relaciones, la gente habla cada vez más de conexiones, de conectarse, estar conectado con... A diferencia de las relaciones, el parentesco, la pareja, amistades, que resaltan el compromiso mutuo y excluyen el descompromiso, la “red” representa una matriz que conecta y desconecta a la vez... en una red conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas... las conexiones pueden establecerse a libre demanda y pueden cortarse a voluntad” (12) [9].

Dicho autor también utiliza el referente de la pantalla y el teclado para hablar de los vínculos mediatizados por la tecnología: “Las relaciones virtuales son de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario... Un hombre... señaló una ventaja decisiva de la relación electrónica: uno siempre puede oprimir la tecla delete” (13) [9]

A propósito de “La vida en la pantalla”, en palabras de su autor Turkle se menciona: “Lo que atrae del ordenador son las posibilidades de la ‘conversación’ entre las múltiples

ventanas en mi pantalla y la manera en que una máquina que es instantáneamente responsiva aplaca mis ansiedades de perfección. Sin embargo, a otras personas les seducen otras cosas. A algunos les cautivan los mundos virtuales que parece que se mantienen impolutos por el desorden de lo real. A algunos les cautiva el sentido de construir o fusionar la mente con la mente del ordenador. Si a alguien le asusta la intimidad y a la vez le asusta estar solo, hasta un ordenador aislado (no en red) parece ofrecer una solución. Interactivo y reactivo, el ordenador ofrece la ilusión de compañerismo sin la demanda de una amistad. Uno puede ser solitario sin necesidad de estar nunca solo” (121) [10]

Hanlon en “Intimidades sin cuerpo” indica que en Internet no hay una relación corporal del cuerpo, del tacto. No están presentes las impresiones sensuales, esto en contraste con la vida real, encuentro en el que uno puede reaccionar ante el cuerpo del lenguaje. Desaparece entonces el organismo, el individuo y se reduce a una posición o bien un nodo [4]. Donde la posición del sujeto es más bien una ubicación en medio de una red cibernética que interactúa en su interfaz.

Nuevamente Bauman en su proposición de la fragilidad de un vínculo sin rostro que ofrece la Web, reafirma que en Internet se borra el cuerpo [9]. Y con ello encontramos una gran paradoja, hay un escenario, donde efectivamente se montan performances, se construyen personajes, pero no está el cuerpo del artista.

En este punto se está retomando el concepto de performatividad que utiliza Butler. Este constructo se encuentra enfocado a la construcción del género y la sexualidad, pero sin duda tiene una propuesta contemporánea que invita a la creación de actos performativos en torno a la identidad, la representación de sí mismo y el vínculo con los otros. Es decir, se refiere a una serie de prácticas paródicas que acaban creando nuevos significados [11]. Lo que ella dice es que no hay que dar nada por hecho, no hay estructuras fijas, ni determinismo biológico en la sexualidad hasta la muerte y que

al contrario, nos reinventamos, pero más que un ejercicio de imaginación, se está ante una constante re-construcción. La misma palabra Performatividad viene de *Performance*, el llevar a cabo actos cargados de significado. Se trata de una puesta en escena. Y las nuevas tecnologías de información empiezan a constituir escenarios perfectos. En las redes sociales, como por ejemplo Facebook, o Twitter actualmente se despliega una escenificación para el otro; “ser” para que el otro lo vea y reaccione ante eso que se exhibe. En palabras de Sibila se hace un “diario éxtimo... que consiste en exponer la propia intimidad en las vitrinas globales de la red” (7) [12]

Se está ante un panorama en el que las proyecciones identitarias cambian en tanto cambia la producción on-line. Se da una diversidad de construcciones narrativas, con distintos estilos y temáticas. Se mezcla lo narrativo con lo gráfico-visual. Incluso las tendencias de consumo que son visibles para todos hablan mucho de los usuarios sin que ellos lo digan.

Ante esto, la cuestión no se refiere al develamiento de la realidad detrás de estas construcciones narrativas o “modelamientos” del personaje virtual. La lectura desde el psicoanálisis es que lo real no es la “verdadera realidad” tras la simulación virtual, sino ese vacío que hace que la realidad sea incompleta, incoherente. Y este es precisamente un terreno en donde la representación responde a la realización de la fantasía de completud. Para profundizar esta idea, se concibe a la representación, dentro de la misma teoría vincular desarrollada por Berenstein y Puget, como a) una mediatización que permite visualizar algo ausente al reemplazarlo por una "imagen" que lo devuelve a la memoria, de un modo deformado por la intersubjetividad; b) un "modelo" o construcción que intenta dar cuenta de determinado fenómeno, c) una forma de escenificación de un deseo inconsciente, d) un exceso de presentación y d) una actividad psíquica capaz de asimilar las discontinuidades a la estructura sobre la base de inscripciones previas [13].



El conjunto de representaciones que surge de relaciones externas es lo que Pichon Riviere refiere como vínculos internos, es decir, la forma en que se relacionan esas representaciones en el mundo subjetivo [3].

Las ideas expuestas, lejos de hacer conclusiones sobre el tema, dejan abiertas interrogantes; conciben el reto teórico de deshilvanar un complejo que enlaza vínculo - representaciones líquidas con las performatividades digitales en el mundo contemporáneo. Una atenta y abierta escucha a las nuevas generaciones y a sus representaciones internas desplegadas en las plataformas de la web posibilitará nutrir la comprensión de las “nuevas normalidades” y nuevas patologías contemporáneas en la clínica y en la teoría psicosocial.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] FERNANDEZ, A. (2012). Millenials: La generación malcriada que quiere transformar al mundo. Recuperada el 23 de noviembre de 2012. <http://www.abc.es/20121103/sociedad/abci-millennials-generacion-201211021603.html>

[2] PISCITELLI, A. (2009). Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación. Buenos Aires: Santillana, 2009.

[3] PICHON RIVIERE, E. (1980). Teoría del vínculo. Buenos Aires: Nueva visión, 2000.

[4] HANLON, J. (2001). Intimidades sin cuerpo: Identidad y relaciones en Internet. *Psychoanalysis and Psychology*. Vol. 18. pp. 566-571.

[5] SARENA, N. (2005). Jóvenes e internet: Análisis sobre las prácticas emergentes de socialidad e identidad en los usos y apropiaciones de internet. Recuperado el 7 de diciembre de 2013.

[http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros\\_anteriores/numero\\_anterior12/nivel2/articulos/informes\\_investigacion/sarena\\_1\\_informes\\_12primavera06.htm](http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior12/nivel2/articulos/informes_investigacion/sarena_1_informes_12primavera06.htm)

[6] GARCIA, R, E. (2012). Facebook: Una subjetividad evanescente. *Revista Tramas (Revista electrónica)*. Vol. 36, pp. 99-125.

[7] BAUMAN, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. México D.F.: Tusquets, 2007.

[8] TOURAINE, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997.

[9] BAUMAN, Z. (2003). *Amor líquido*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 2010.

[10] TURKLE, S. (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós, 1997.

[11] BUTLER, J. (2002). *Cuerpos que importan*. México D.F.: Paidós, 2002.

[12] SIBILIA, P. (2005). El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2005.

[13] BERENSTEIN, I. y PUGET, J. (1997). Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós, 1997.